

## GUERRA, EJÉRCITO Y MILITARES EN LA VIDA Y EL PENSAMIENTO DE GEORGE SANTAYANA

### *Warfare, army and soldiers in Santayana's thoughts and life*

Luis ARIAS GONZÁLEZ  
*UNED (Centro Asociado de Asturias)*  
modestarias@hotmail.com

Fecha recepción: 11/05/16; Revisión: 08/05/16; Aceptación: 20/06/16

RESUMEN: El pensamiento y la vida de George Santayana (1863-1952) constituyen un hecho histórico fundamental por sí mismos y como reflejo de una época crucial. El artículo analiza la visión de Santayana sobre la Guerra como fenómeno y sobre el papel del Ejército en la Sociedad, así como la implicación adoptada ante los conflictos bélicos de su tiempo —Guerra de Cuba, I Guerra Mundial, Guerra Civil española—. Además, la reconstrucción de las raíces militares de su familia y de las condiciones ambientales en que vivió en España y Estados Unidos ayudan a entender mejor al personaje y su ideología.

*Palabras clave:* Filosofía; Militarismo; Pacifismo; Guerra; Ejército español.

ABSTRACT: George Santayana's life (1863-1952) and thought, constitute in themselves a fundamental historical event and also represent a crucial period in history. The present article analyses Santayana's vision of the war as a phenomenon and also the role played by the Military Forces in Society. The article also explains his positioning with respect to the wars which took place in his days: The Cuban War, The First World War and the Spanish Civil War. On the other hand, a reconstruction of his family's military background, together with his living experiences both in Spain and in the United States, provide an insight into Santayana as a character and into his ideas.

*Key words:* Philosophy; Militarism; Pacifism; Warfare; Spanish Army.

## 1. INTRODUCCIÓN. EL CONCEPTO DE LA GUERRA, SEGÚN SANTAYANA

Aunque el entierro de Santayana en Roma, el 30 de septiembre de 1952, sólo reuniera a siete personas<sup>1</sup>, la aportación de Santayana a la historia de la Filosofía resulta incuestionable, más allá de sus ingeniosos y citados aforismos o de su posición señera dentro de la escuela pragmática norteamericana. Desborda, de hecho, las vallas de esta disciplina al extenderse a la Literatura, la Estética<sup>2</sup>, la Ética, la Teoría Política y a otras muchas facetas del pensamiento y la cultura contemporáneos; son legión los «Santayanistas» y «Santayanólogos» que estudian su ingente obra<sup>3</sup> o se consideran seguidores de sus enseñanzas, a pesar de que él jamás aspiró a ser maestro de nada ni de nadie. No obstante, su figura y su obra continúan siendo poco y mal conocidas en España<sup>4</sup>, querida tierra natal a la que no renunciaría jamás. Afortunadamente, esta desconsideración hacia un intelectual de talla y proyección indiscutibles viene siendo combatida por un núcleo de investigadores entusiastas<sup>5</sup> que han entroncado con aquellos otros pioneros que, desde los años 20 hasta entrados los 60<sup>6</sup>, quedaron deslumbrados ante el (re)descubrimiento de Santayana. En el universo santayaniano, biografía y escritura

1. CORY, Daniel: *Santayana, the Later Years: a Portrait with Letters*. New York: G. Braziller, 1963, p. 326.

2. *Vid.*, entre otros, PATELLA, Giuseppe: *Belleza, Arte y Vida. La estética mediterránea de George Santayana*. Valencia: Universidad de Valencia, 2010.

3. *Vid.*, sobre la producción directa de Santayana y la generada en torno a él a SAATKAMP, Herman Jr. y JONES, John: *George Santayana: A Bibliographic Checklist, 1880-1980*. Bowling Green (Ohio): Philosophy Documentation Center, 1982; desde esa fecha hasta hoy, se han realizado hasta veintinueve actualizaciones de la misma. Así mismo, la prevista —y todavía inacabada desde 1987— edición de sus obras completas en veinte volúmenes y no menos de treinta y cinco libros, concebida con el apoyo de la Escuela de Artes liberales de la Universidad de Indiana, producida por The Santayana Edition, a cargo de William G. Holzberger y Herman J. Saatkamp Jr. bajo el título de *The Works of George Santayana*. Cambridge (Massachusetts) y Londres: MIT Press. Obra también del empeño de Saatkamp Jr. es el boletín anual *Overhead in Seville. Bulletin of Santayana Society*, que se viene publicando desde 1983, bajo la supervisión de Agnus Kerr-Lawson.

4. «En mi modo de sentir, yo siempre he sido español» (SANTAYANA, George: «Three American Philosophers», *American Scholar*, 22 (1952-1953), pp. 281-284). Sobre su españolismo, *vid.* WOODWAR, Anthony: «The "Spanishness" Of Santayana», *Overhead in Seville. Bulletin of the Santayana Society*, 12-Fall, 1994, pp. 23-30 y FERNÁNDEZ-SHAW, Carlos M.: «El españolismo de George Santayana», *Revista de Estudios Políticos*, 140, 1965, pp. 41-60.

5. Sus nombres y aportaciones están vinculados a la «cátedra Santayana» del Ateneo de Madrid, al boletín *Limbo* —anexo de la revista *Teorema*, iniciado en 1996—, y a la Universidad de Valencia, principalmente.

6. *Vid.* ESTÉBANEZ, Cayetano: «La recepción de la obra de Santayana en España». En: CERVERA, Vicente y LASTRE, Antonio (eds.): *Los reinos de Santayana*. Valencia: Universidad de Valencia, 2002, pp. 181-194; BELTRÁN, JOSÉ: «Sueños de pájaro enjaulado. Santayana en España: una aproximación bibliográfica», *Limbo. Boletín Internacional de Estudios sobre Santayana*, 25, 2006, pp. 3-26; MORENO, Daniel: «Santayana en castellano». En: MUÑOZ, Jacobo y MARTÍN, José Francisco (eds.): *El animal humano: debate con Jorge Santayana*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008, pp. 239-252; MORENO, Daniel: «Pedro Henríquez Ureña y Jorge Mañach: primeros traductores de Santayana al español», *Cuadernos Americanos*, 137, 2011-2013, pp. 151-161.

se imbrican de manera inseparable, reforzada además por la voluntad propia de su creador, fiel siempre al principio de que «nada es completamente histórico, nada es completamente imaginario»<sup>7</sup>. Por eso, para poder entender coherentemente su pensamiento referido al fenómeno bélico y lo militar, así como las opiniones y controvertidas actitudes hacia las guerras que conoció, resulta inevitable rastrear a la vez sus circunstancias vitales y familiares que, entre otras cosas, a punto estuvieron de convertirle en un oficial del ejército español de la Restauración.

Como testigo y como analista, no fue, por supuesto, ni el primer ni el único intelectual que en España<sup>8</sup> y fuera de España<sup>9</sup> ha tratado estos temas, pero su visión posee una serie de rasgos que la hacen única: el desarraigo —se le consideraba un español en el extranjero y un extranjero en su tierra—, el altísimo grado de abstracción en su pensamiento y la independencia del mismo ajena a modas coyunturales y a gregarismos. La aproximación propuesta trata únicamente de exponer y encuadrar la mentalidad de nuestro autor en torno a esta faceta histórica y, siempre que ha sido posible, junto a las interacciones que mantuvo con la convulsa época (1863-1952) que le tocó en suerte y con los variados escenarios en que trascurriera su existencia errante.

La curiosidad insaciable de Santayana le llevó a abordar la consideración filosófica de la guerra y los aspectos éticos y sociales asociados, aunque tal interés haya pasado muy desapercibido a los estudiosos de su obra. Ciertamente no participó en ninguna de las contiendas que conoció<sup>10</sup>, pero se vio condicionado y afectado por todas, desde la Guerra de Secesión Norteamericana y la última sublevación carlista de sus primeros años hasta la Guerra Fría de la era post-Yalta, coincidente con su muerte. En su autobiografía<sup>11</sup>, los dos grandes conflictos mundiales o la revolución rusa y el auge de los fascismos aparecen de manera sucinta, como si se tratasen de un mero fondo teatral, distante y de apariencia borrosa. Este ambiente impreciso sirve también de escenario bélico para las andanzas de Oliver Alden, el protagonista —y *alter ego*— de su novela *El último puritano*<sup>12</sup>. Sin embargo, no hay que achacar este aparente desinterés al estereotipo del «sabio

7. SANTAYANA, George: «Prefacio» a *El último puritano*, *Limbo. Boletín Internacional de Estudios sobre Santayana*, 28, 2008, p. 138.

8. Vid. NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Militarismo y antimilitarismo en España (1888-1906)*. Madrid: CSIC, 1990.

9. HERNÁNDEZ-PACHECO, Javier: *El duelo de Athenea. Reflexiones filosóficas sobre guerra, milicia y humanismo*. Madrid: Ediciones Encuentro, 2008.

10. McCORMICK, John: *George Santayana. A biography*. New Brunswick: Transaction Publishers, 2003.

11. SANTAYANA, George: *Persons and Places: Fragments of Autobiography*. Cambridge MA: MIT Press, 1987 (traducción al español —incompleta— *Personas y lugares, fragmentos de autobiografía*. Madrid: Ed. Trotta, 2002). Vid. GARCÍA MARTÍN, Pedro: «La excelencia autobiográfica de Jorge Santayana». En: CERVERA, Vicente y LASTRA, Antonio (eds.): *Los reinos de Santayana*. Valencia: Universidad de Valencia, 2002, p. 43.

12. SANTAYANA, George: *The Last Puritan. A Memoir in a Form of a Novel*. New York: Charles Scribner's Sons, 1935 (traducción española: *El último puritano*. Barcelona: Edhasa, 1981). Vid. SÁNCHEZ

despistado», porque su innumerable correspondencia demuestra el conocimiento exhaustivo que tenía de la actualidad y la obsesión permanente por estar bien informado. Tampoco se debe a militancia pacifista alguna, a diferencia de la que mantuvieron sus mejores amigos como Bertrand —«Bertie»— Russell, especialmente<sup>13</sup>. Su famosa —y usurpada—<sup>14</sup> frase de «Solo los muertos han visto el final de la guerra», más que un eslogan antibelicista de los que tanto proliferaron al final de la contienda del 14, es una reflexión, cierto que a partir de la carnicería de la Gran Guerra, sobre la fugacidad de la vida y lo fragmentario de nuestra conciencia y conocimiento; algo similar a lo que sucede con el otro repetido aforismo de «aquellas guerras fatales, a la vez inútiles y asesinas»<sup>15</sup>, usado por él para ilustrar el olvido sustancial a la propia condición humana que nos lleva a repetir los mismos yerros, generación tras generación. El sentido de la justicia y el horror que le provocaban los lugares comunes y sin matices le previnieron contra el militarismo de brocha gorda. Por eso, sus críticas hacia los militares van siempre dirigidas *ad hominem*<sup>16</sup>, huyendo de los estereotipos, aunque admita que entre ellos campee un pensamiento colectivo irrenunciable: «Las clases militares, desde que heredan la sangre y los hábitos de los conquistadores, aman naturalmente la guerra»<sup>17</sup>. Distingue perfectamente entre los Ejércitos y el Militarismo, al que define como el «sistemático abuso de un ejército y de un pueblo para el arraigado propósito de agredir»<sup>18</sup>. Admira, a su vez, la disciplina como un principio militar indispensable, con amplias posibilidades de aplicación a la esfera civil porque «el hábito de mandar y obedecer es un recurso de enorme fuerza, incluso si quien manda no resulta ni más inteligente ni mejor persona que el soldado medio»<sup>19</sup> y cree que su desprestigio generalizado tras la Gran Guerra condujo a «la inmadurez moral de la época [...] por lo que siempre se sienten insatisfechos, rechazan toda resolución y eluden la disciplina»<sup>20</sup>. A esta admiración, uniría la fascinación estética que desde niño

---

M. DE PINILLOS, Hernán: «Santayana, Cervantes y El último puritano», *Anales Cervantinos*, XL, 2008, pp. 243-264 y BALPARDA, Jorge: «El último puritano», *Fuero interno*, 11, 2011, pp. 151-170.

13. «Decía [Bertrand], por ejemplo, que los obispos respaldaron la guerra porque tenían dinero invertido en fábricas de munición; o que el gobierno de los Estados Unidos habían hecho un llamamiento de tropas no para combatir a los alemanes, sino para defender a Rockefeller contra los huelguistas» (SANTAYANA, George: *Personas...*, pp. 471-472).

14. Frase que atribuyó equivocadamente a Platón el general Douglas MacArthur y que corresponde, en realidad, al soliloquio 25 —«Tiperary»— (SANTAYANA, George: *Soliloquies in England and Later Soliloquies*. New York: Charles Scribner's Sons, 1924, p. 97).

15. SANTAYANA, George: *The Last Puritan...*, p. 457.

16. Como ejemplo de oficial petulante, fatuo y reaccionario no escoge al socorrido prusiano, sino a un francés, hijo de la marquesa de L'Enfernat (SANTAYANA, George: *Personas...*, p. 408).

17. SANTAYANA, George: *The Life of Reason. Introduction. Reason of Common Sense, Reason in Society*. New York: Charles Scribner's Sons, 1936, p. 285.

18. SANTAYANA, George: «Letter to the editor: The War as We See it», *New Republic*, 26 de febrero de 1916.

19. SANTAYANA, George: «Natural Leadership», *New Republic*, 31 de julio de 1915.

20. SANTAYANA, George: *Personas...*, p. 413.

sintió por los uniformes y que le duró —como a tantos otros— toda su adolescencia y buena parte de la primera juventud, prosiguiendo en su etapa de estudiante en Gotinga y Dresde —1886— donde quedaría prendado de «los uniformes que entonces eran vistosos y policromados, algunos en azul celeste y plata, otros en blanco y oro— simbolizaban la disciplina y el esplendor de ésta»<sup>21</sup>.

A Santayana, las cuestiones técnicas, los armamentos y sistemas de recluta o las estrategias de los Estados Mayores..., todo este mundo de consideraciones menudas, tan de moda entonces, le dejaban indiferente. Su platonismo hace que se concentre únicamente en las esencias de los sucesos históricos, por tanto, en lo que suponía el enfrentamiento armado como fenómeno humano por encima de épocas y de acontecimientos, considerados éstos simples accidentes, quizás con cierto interés para los historiadores o para los periodistas y propagandistas —una de sus temidas «bestias negras»—, pero nunca para un verdadero filósofo. La corriente materialista, a su vez, le vacunaría contra las interpretaciones idealizadas de la Historia de raigambre romántica y justificativa que aún coleaban en ciertos ámbitos intelectuales del momento. Santayana replica tempranamente —1905— contra quienes consideraban la guerra como un higiénico ejercicio eugenésico, de depuración de los pueblos y mejora de las razas: «La experiencia se opone directamente a esta afirmación desvergonzada. Es la guerra la que despilfarra la riqueza de una nación»<sup>22</sup>; a la vez que niega a la misma todo carácter épico y superior desde el momento en que resultaba totalmente imposible diferenciar la guerra del crimen; también, porque la propaganda bélica había llevado a convertir a cualquiera en enemigo sin pararse a determinar el grado de culpabilidad o cualquier otra consideración ética. Por otra parte, su espiritualismo le acercaba a las motivaciones y a las terribles vivencias de los individuos involucrados —casi siempre a su pesar— en los conflictos, especialmente las de aquellos más cercanos a su entorno —familiares y amigos—, que llegaría a sentir como propias. En cuanto a su natural tendencia hacia la retrospectión y al distanciamiento, lo que constituyen las bases de su peculiar *metanoia*, le llevaron a una renuncia consciente frente a las cosas y a una aceptación natural —que no resignada— de la cruda realidad en su conjunto. Esto se traduce en una consideración de la guerra como inevitable provocación y acompañamiento de los cambios de civilizaciones y culturas; una especie de mal necesario, de las «partes *maya*»<sup>23</sup>, esos torbellinos tradicionales en los que nos sumerge el nacimiento, como el hacer dinero, hacer la guerra o hacer el amor<sup>24</sup>, sin que genere por sí mismo un beneficio objetivo pero así sucede y, probablemente, sucederá hasta el fin de los tiempos puesto que está ya asumido

21. *Ibidem*, p. 288.

22. SANTAYANA, George: *The Life of Reason...*, p. 285.

23. Maya, la diosa que viste y a la vez desnuda la realidad con sus velos de apariencia (SANTAYANA, George: *Soliloquies...* —número 55—, pp. 259-264).

24. SANTAYANA, George: *Personas...*, p. 513.

como función del Estado, vinculado a su estructura política y a su creciente desarrollo económico<sup>25</sup>, tan doloroso como presente.

Retomaría esta misma tesis en su última obra, *Dominaciones y Potestades*<sup>26</sup> —1951—, que se considera su testamento de Filosofía Política. El punto de partida, de nuevo, es la guerra definida como una actuación vinculada siempre a la estructura de poder —Gobierno— y considerada como una circunstancia inevitable —«fatal»— lo que le lleva a incluirla en la esfera de las «Dominaciones», es decir, aquellas circunstancias netamente desfavorables y de las que resulta imposible escapar, frente a las «Potestades» —favorables—. Ambas mitades, Dominaciones y Potestades, se enfrentan en una lucha constante —y necesaria—. Añade, como elemento novedoso, el encuadramiento de la misma en el «Orden Militante» (los otros son el Generativo y el Racional), aquel que introduce cambios profundos en la estructura habitual tanto de la Naturaleza como de la Sociedad. La guerra sería así un factor más de este Orden que, de una forma ideal, debería encontrarse sometido a una Razón dispuesta siempre al servicio de la Voluntad hasta que la creación —futura y deseable— de un gobierno universal condujera a la guerra a su extinción natural.

## 2. LA GUERRA HISPANO-AMERICANA, LA I GUERRA MUNDIAL Y LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA: COMPROMISOS Y POLÉMICAS

El escepticismo y la personalidad de Santayana le inclinaron a ser «poco amigo de las polémicas»<sup>27</sup>, tanto académicas como de opinión, pero eso no quiere decir que las rehuyera. Tres de las más sonoras que mantuvo lo fueron por ocasión de una guerra y las llevó a cabo en medio de una atmósfera desfavorable o, como en el caso de la contienda del 36, abiertamente hostil a la postura que defendía.

En 1898, a sus treinta y cuatro años, ejercía como profesor ayudante en Harvard, llevando de residencia en los Estados Unidos un cuarto de siglo; no obstante, se mantuvo como un firme partidario de España en este conflicto, en el que combatió utilizando el arma de su palabra<sup>28</sup>. La polémica<sup>29</sup> surgió tras una viva discusión mantenida con otro profesor, Irving Babbitt (1865-1933), en la sala de la

25. Vid. el capítulo III de *Reason in Society*, «Industry, Government, and War».

26. SANTAYANA, George: *Dominations and Powers: Reflections on Liberty, Society and Government*. London: Transaction Publishers, 2006 (traducción española: *Dominaciones y Potestades*. Oviedo: KRK, 2010). Vid. TUTOR, Andrés: «Dominaciones y Potestades, de G. Santayana: una introducción», *Astrolabio. Revista Internacional de Filosofía*, 13, 2012, pp. 454-461 y ALONSO-ROCAFORT, Víctor: «La última filosofía política de George Santayana», *Foro Interno*, 11, 2011, pp. 171-192.

27. BELTRÁN, José: *Celebrar el mundo...*, p. 53.

28. Vid. GARCÍA MARTÍN, Pedro: «Jorge Santayana y los acontecimientos de 1898», *Teorema. Revista internacional de Filosofía*, XXI, 1-3, 2002, pp. 133-143.

29. Estudiado por ZULETA, Enrique: «Los Estados Unidos y la guerra del 98: Los intelectuales», *Cuadernos Hispanoamericanos*, 577-578, 1998, pp. 141-157.

biblioteca de Palmer<sup>30</sup>. Babbitt justificaba la agresión contra el agotado colonialismo hispano echando mano de los tópicos antiespañoles más manidos —el espíritu inquisitorial, la tradicional incuria, la crueldad sanguinaria y el clericalismo—<sup>31</sup>, extraídos de las crónicas incendiarias de Stephen Crane y de las soflamas de las cadenas periodísticas de Pulitzer y de William Randolph Hearst. Tanto Santayana como Babbitt habían coincidido como alumnos en las clases de William James —hermano del famoso novelista, Henry—, quien al principio de la guerra cubana apoyó la intervención de los Estados Unidos aunque luego se desdijera al percibir la codicia económica y política subyacente a la misma. James, de espíritu conservador y proeuropeo, formaba parte del selecto grupo de los *Mugwumps* —«caciques» según la lengua iroquesa— al igual que Charles Eliot Norton, otro catedrático de Harvard. Este grupo resultaba cercano, ideológicamente, a la «Liga Anti-imperialista» fundada en Boston el 15 de junio de 1898, dirigida por el expresidente Cleveland y con integrantes tan notorios como el empresario Andrew Carnegie y el escritor Mark Twain. La «Liga», contraria al intervencionismo americano fuera de sus fronteras, pedía la independencia real de Cuba y Filipinas, oponiéndose a los términos de la paz de París de diciembre de 1898. La argumentación de Santayana no siguió los principios de estos dos influyentes, aunque muy minoritarios, colectivos, sino que se centró en la reivindicación cultural de la actuación española y de sus valores habida cuenta de que:

La tragedia estaba más en la debilidad española que en la prepotencia americana [...] la debilidad española proviene sólo de la flaqueza quijotesca debido a una desproporción tragicómica entre el espíritu y la carne. Los recursos del país y los humanos no serían materialmente desdeñables si se los administrara prudentemente y se los destinara a desarrollar en el propio país, según su natural inspiración, una vida austera, apasionada e inteligente para el alma. El imperio ultramarino español había tenido su gloria, y su final [...] me pareció casi un alivio<sup>32</sup>.

Cuando al verano siguiente volvió a España de vacaciones, sintió el mismo dolor que sintieron tantos otros intelectuales españoles y no sólo los pertenecientes a la Generación del 98<sup>33</sup>, al comprobar, en la frontera francesa, primero, y en Ávila después, la indiferencia y la resignación generalizada e inconsciente con que la sociedad española reaccionaba ante el Desastre. Resulta sintomático que todos estos sentimientos de congoja y rabia entremezcladas los expresara no en un ensayo filosófico sino mediante dos poemas muy diferentes entre sí: uno —*Spain in*

30. SANTAYANA, George: *Personas* ..., pp. 432-433.

31. Vid. BABBITT, Irving: *Spanish Character and Other Essays*. Boston-New York: Houghton Mifflin Co.-The Riverside Press Cambridge, 1940.

32. SANTAYANA, George: *Personas* ..., p. 433.

33. Vid. el caso de Rosalía de CASTRO (BRAVO-VILLASANTE, Carmen: *Emilia Pardo Bazán*. Barcelona: Círculo de Lectores, 1971, pp. 186-193).



*America* publicado en 1901—<sup>34</sup> era de corte elegíaco y reivindicativo, recogía las principales aportaciones hispanas a la historia de la Humanidad y llevaba como subtítulo «escrito después de la destrucción de la flota española en la batalla de Santiago en 1898»; el otro —*Young Sammy's First Wild Oats: Lines written before the Presidential Election of 1900*—<sup>35</sup> utilizaba la sátira y la ironía para fustigar los desmanes de un arrogante «tío Sam» recién salido de la adolescencia.

El 5 de enero de 1916, encontrándose en un Oxford despoblado, con muchos de los estudiantes y profesores en los frentes de batalla, Santayana decide salir de nuevo a la palestra pública proponiendo la intervención militar de los Estados Unidos en la Gran Guerra, algo que, finalmente, sucedería un año más tarde. En esta ocasión, sirvió de escenario el prestigioso semanario progresista americano *New Republic* en donde publicó una polémica carta al director el 26 de febrero de 1916<sup>36</sup>; la relación entre el periódico y el filósofo había sido muy estrecha casi desde su fundación y se materializó en catorce artículos<sup>37</sup>. Su director, Herbert Croly, alumno —por muy poco tiempo— del propio Santayana en el curso de 1893<sup>38</sup>, defendía, en la línea editorial, una postura «humanitarista» partidaria de la paz provisional con Alemania, sin vencedores ni vencidos y, por supuesto, sin que tuviera que compensarse de modo alguno a las naciones afectadas por la invasión germana. Santayana, desde un principio, se había identificado plenamente con la causa de Gran Bretaña y Francia —«Mi corazón había estado totalmente del lado inglés»—, a pesar de que considerase al sistema político liberal de ambas naciones completamente fútil y a sus dirigentes de una incompetencia descomunal y a pesar, también, de que le horrorizase la larga duración que intuía para esta nueva carnicería industrializada:

La matanza iba a continuar. Matanza ahora de millones indistinguibles. Iba a tratarse de víctimas sin vocación para morir, reclutas y mecánicos sepultados por casualidad en alguna avalancha de misiles.

Tan solo cuatro meses después del atentado de Sarajevo, escribía ya un esclarecedor artículo<sup>39</sup> fustigando la ligereza paradójica con que el periodismo americano tildaba de bárbaros a los militares alemanes mientras los consideraban a la

34. SANTAYANA, George: *A Hermit of Carmel and Other Poems*. New York: Charles Scribner's Sons, 1901.

35. SANTAYANA, George: «Young Sammy's First Wild Oats: Lines written before the Presidential Election of 1900», *The Harvard Lampoon*, LX-Supplement to n.º 4, 1900. Curiosamente, esta revista satírica estudiantil e ilustrada —entre otros, por Santayana— tuvo como secretario al propio Randolph Hearst, desde 1884 hasta su expulsión de Harvard en 1886 (PROCTER, Ben: *William Randolph Hearst. The Early Years, 1863-1910*. New York-Oxford: Oxford University Press, 1998, pp. 34-35).

36. SANTAYANA, George: «Letter to the editor: The War as...», pp. 99-100.

37. Accesibles en <http://visualprime.com/Pub/NewRepublic-1915aug28-00094?Author=santayana&Action=Search>, consultado en octubre de 2015.

38. LEVY, David W.: *Herbert Croly of the New Republic: The Life and Thought of an American Progressive*. Princeton: Princeton University Press, 1985, pp. 229-230.

39. SANTAYANA, George: «The Logic of Fanaticism», *New Republic*, 28 de noviembre de 1914.



vez defensores de la más alta cultura universal —*Kultur*—<sup>40</sup>. Pero fue en la anteriormente mencionada carta al director donde expone sus razones de forma más precisa y comprometida. Surgió como un respuesta al editorial titulado «The Debt of Bulgaria to the Allies?» y suponía un rechazo frontal a la idea de paz abierta y provisional —«inconclusive peace»— que defendía Croly y a la que consideraba de una ingenuidad descomunal, fruto de una falta absoluta de conocimientos sobre lo que representaba Alemania en la política internacional. A juicio de Santayana, una Alemania absuelta de culpas recibiría una clara invitación para volverlo a intentar en un futuro no muy lejano. Croly replicó largamente diciendo que no había ambigüedad alguna en su argumentación sino simple y llana neutralidad sostenida para interés exclusivo de los Estados Unidos, motivación que, según sus palabras, «puede ser considerado sórdido para los europeos o los americanos residentes en Europa» —dos de las acusaciones más frecuentes que Santayana tuvo que soportar de por vida— y entrar en la guerra sin el apoyo y la comprensión de la población sería un completo suicidio. La réplica se cerraba con una teoría sobre la aportación alemana al equilibrio internacional como contrapeso a Gran Bretaña y a una peligrosa Rusia en expansión y la confianza en una Alemania eterna, culta y cívica anterior al prusianismo, señalado como el verdadero culpable último del conflicto. Sin embargo, Croly acabaría cambiando de opinión y apoyando con todos los medios a su alcance la decisión de Wilson sobre la entrada en la guerra por la presión de la calle y los medios de masas. A pesar de que esto suponía una confluencia de posturas, Santayana, cada vez más decepcionado, se fue alejando del ala política progresista americana que Croly y la *New Republic* representaban; decepción que luego iría extendiendo, en lo que le restaba de vida, a todos los regímenes parlamentarios y a buena parte de sus políticos.

En 1936, la simpatía inequívoca mostrada por Santayana hacia el bando sublevado en la Guerra Civil española generó una polémica reacción que ha perdurado en el tiempo<sup>41</sup> y eso que su postura nunca mantuvo el carácter público<sup>42</sup> de las otras dos intervenciones a las que se ha hecho referencia. Ni escribió una sola línea de apoyo en los medios de comunicación auspiciados por el Gobierno de Burgos, ni tampoco se significó en ninguno de los círculos pronacionalistas que surgieron en el ámbito cultural anglosajón<sup>43</sup> o en sus altavoces más autorizados como el

40. Santayana consideraba la *Kultur* como un mito fabricado por el nacionalismo germano (SANTAYANA, GEORGE: «German Freedom», *New Republic*, 28 de agosto de 1915), al igual que la deificación de Goethe (SANTAYANA, GEORGE: «Goethe and German Egotism», *New Republic*, 2 de enero de 1915).

41. Una decisión considerada «hiriente y deprimente [...] parece que los muertos le pesan menos» (GARCÍA MARTÍN, PEDRO: «La España de Santayana a través de su autobiografía y sus cartas», *Limbo. Boletín Internacional de Estudios sobre Santayana*, 30, 2010, pp. 53-68).

42. En una de sus cartas a Cory, en el otoño de 1936, le cuenta como un «inglés gordo vino el otro día pidiéndome que hablara por la emisora de radio Columbia sobre la Guerra Civil Española y yo rehusé» (citado por McCORMICK, JOHN: *George...*, p. 345).

43. Vid. BUCHANAN, TOM: *The impact of the Spanish Civil War on Britain: War, Loss and Memory*. Sussex: Sussex Academic Press, 2007; MORADIELLOS, ENRIQUE: *La Perfidia de Albión: el Gobierno*

*Daily Mail*, *The Morning Post* o *The Universe*. Por tanto, incluirlo en el grupo de intelectuales extranjeros filofranquistas resulta una simplificación cuando menos desproporcionada; su postura se limitó a declaraciones privadas, conversaciones y párrafos aislados en las cartas enviadas a familiares y amistades en donde se traslucía, sobre todo, el inmenso dolor que le causaba toda esta tragedia que, según sus propias palabras: «estaba siempre en mi mente»<sup>44</sup>, sin que le sirvieran de alivio sus propias convicciones sobre lo inevitable de un destino fatal colectivo e individual —«dentro de cada individuo suele existir una guerra civil»<sup>45</sup>.

Sin duda, fue este alineamiento uno de los principales motivos que le distanciaron de buena parte de la *inteligencia* de la década de los 30 en general y de Bertrand Russell<sup>46</sup>, en particular, que lo consideró como una imperdonable muestra de falta de compromiso y superficialidad vacua, dos estigmas con los que displicentemente le retrataría años más tarde<sup>47</sup>. Como es sabido, Russell dejaría a un lado su acendrado pacifismo para volcarse desde un primer momento en una aireada campaña a favor de la República<sup>48</sup>; Santayana no se lo tendría nunca en cuenta como demuestran los considerables envíos anónimos de dinero que le hizo entre 1937 y 1939, cuando Berty pasó una apurada situación económica tras haber sido despojado de su puesto en la Universidad.

La posición de Santayana respecto a la Guerra Civil se debió a distintos factores de los que él mismo era plenamente consciente. El más visible quizás fuera el referido a las vivencias personales que afectaron a sus conocidos en distintos grados y que asumiría como propias. Le impresionaron especialmente dos muertes, la de su prima —y sobrina segunda—<sup>49</sup> Manuela Ruiz de Santayana Zabalgotia a consecuencia de las privaciones sufridas en el Madrid sitiado del primer año de la guerra y la de su «sobrino-nieto» —hijo de un hijastro de su hermana Susana— Roberto Sastre

---

*Británico y la Guerra Civil Española*. Madrid: Siglo XXI, 1996; GARCÍA, Hugo: *Mentiras necesarias. La batalla por la opinión británica durante la Guerra Civil*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2008 y ROSE, Norman: *The Cliveden Set*. Londres: Random House, 2011. En cuanto a los Estados Unidos, vid. JACKSON, Gabriel: «II República, New Deal y Guerra Civil». En: DELGADO, LORENZO y ELIZALDE, M.<sup>a</sup> Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el Siglo XX*. Madrid: CSIC, 2005, pp. 113-124 y REY GARCÍA, Marta: *Stars for Spain: La Guerra Civil Española en los Estados Unidos*. A Coruña: Ediciós do Castro, 1997.

44. Carta a Cory desde el hotel Bristol de Roma, el 15 de noviembre de 1936: «The war in Spain is very much on my mind but I would rather not talk about it» (CORY, Daniel: *Santayana...*, p. 174).

45. SANTAYANA, George: *Dominaciones...*, p. 457.

46. Vid. MORENO, Daniel: «George Santayana y Bertrand Russell: un diálogo», *Limbo*, 23, 2006, pp. 1-14.

47. RUSSELL, Bertrand: *Retratos de memoria y otros ensayos*. Madrid: Alianza Editorial, 1976, pp. 49-51.

48. RUSSELL, Bertrand: «The Spanish Conspiracy», *New Statesman and Nation*, 15 de agosto de 1936.

49. Manuela (1868-1936) era hija de Hermenegilda Zabalgotia Ruiz de Santayana, hija a su vez del peculiar canónigo de la catedral de Tarragona Nicolás Zabalgotia y de la tía carnal de Jorge, Mariquita. Herminia se casó con otro tío carnal de Jorge, Manuel Ruiz de Santayana, por lo que Manuela era prima y sobrina por partida doble, de ahí la confusión.

Martín, caído en combate en 1937<sup>50</sup>. También supuso todo un mazazo el que la casa abulense de los Sastre, donde se alojó hasta su última visita a España en 1928, había sido alcanzada por una bomba de aviación el 16 de julio de 1937<sup>51</sup> y que el domicilio de su entrañable amiga Mercedes Escalera, en Madrid, resultara saqueado junto con sus cuentas y depósitos bancarios. A las noticias proporcionadas por los Sastre y por Mercedes, «en corazón y alma con los insurgentes»<sup>52</sup>, se uniría de forma decisiva el relato pormenorizado de su principal valedor en los círculos culturales españoles de aquellos años, Antonio Marichalar<sup>53</sup>, huido de una forma rocambolesca, tras haber sido obligado a apoyar públicamente a la República.

Por otra parte, pesaron en su decisión elementos como el horror ante la destrucción patrimonial, la creciente presencia comunista<sup>54</sup> en el Gobierno y el ejército, así como las noticias sobre la persecución religiosa y hacia las consideradas «personas de orden»; son los mismos hechos que influyeron de manera similar en otros intelectuales, como en el antes mencionado Marichalar, Marañón, Ortega o Pérez de Ayala, por citar sólo algunos de los casos más sobradamente conocidos. Para ellos, como para Santayana, la sublevación franquista suponía en el peor de los casos un mal menor. Pero en nuestro autor pesarían también otras razones que arrancaban de bastante antes y que tenían que ver con sus convicciones sobre la presunta esencia de España y sobre la inevitabilidad de las contiendas fratricidas que asolaron nuestro país desde el siglo XIX, empezando por la Guerra de Independencia —una guerra civil encubierta— y siguiendo por las carlistas<sup>55</sup>. Sería todo este sustrato ideológico el que le llevara a ensalzar la Dictadura de Primo de Rivera y a desconfiar progresivamente de la II República. Ya en el marco de la Gran Guerra, en 1915, había descrito en un artículo premonitorio<sup>56</sup> a dos Españas condenadas a enfrentarse en breve, dos pueblos divididos en ese momento por su actitud germanófila o aliadófila respectiva, pero que escondían en realidad principios políticos, históricos y sociales antagónicos, simbolizados respectivamente en el campo y en la ciudad como dos enemigos irreconciliables. De una forma determinista, Santayana creía que el alma de la España eterna, le gustase o no le gustase a él o al resto del mundo, estaba más cercana de la visión tradicional y reaccionaria que de la revolucionaria y progresista.

50. Alférez provisional de Infantería, muerto el 29 de mayo de 1937 (MAYORALGO Y LODO, José Miguel: *Movimiento nobiliario 1937*. Madrid: s. e 1937, p. 55 y *BOE*, 225, de 2 de junio de 1937, p. 1717).

51. GARCÍA MARTÍN, Pedro: «Jorge Santayana y sus vínculos humanos en Ávila. Breve recopilación epistolar», *Azafea*, 1, 1985, pp. 357-358.

52. GARCÍA MARTÍN, Pedro: «La España de Santayana...», p. 62.

53. Vid. RÓDENAS DE MOYA, Domingo: «Antonio Marichalar. El embajador europeo de la Generación del 27». En: *Ensayos Literarios*. Madrid: Fundación Banco de Santander, 2002 y MUÑOZ ROJAS, José Antonio: «Antonio Marichalar bajo la sombra de un amor». En: *Amigos y maestros*. Valencia: Pre-Textos, 1992, p. 173.

54. Veía la Guerra Civil como «una lucha para echar a los bolcheviques fuera» (McCORMICK, John: *Santayana...*, p. 345).

55. Vid. carta de don Agustín del 16 de mayo de 1874 (GARCÍA MARTÍN, Pedro: *El substrato...*, p. 192).

56. SANTAYANA, George: «Spanish Opinion on the War», *New Republic*, 10 de abril de 1915.

### 3. LAS RAÍCES MILITARES DE SANTAYANA (INFLUENCIAS FAMILIARES Y AMBIENTALES)

En el verano de 1883, Santayana estuvo a punto de ingresar como cadete. Suponer qué hubiera pasado de no truncarse esta posibilidad o cuál hubiera sido su hoja de servicios en el ejército español daría pie a divertidas fantasías y juegos de ingenio como los que él mismo dejó escritos con buenas dosis de su habitual ironía. Pero dejando aparte estas sugerentes elucubraciones, convendría analizar los acontecimientos y las personas que le inclinaron a vestir el uniforme y aquellas otras que le disuadieron, en un proceso dialéctico que influiría con gran fuerza en su vida y, por ende, en su obra posterior. Aunque a simple vista pudiera parecer un mero episodio anecdótico, lleva intrínseco, como se verá, una información histórica muy interesante y de primera mano sobre varios aspectos del ámbito militar español del Ochocientos con referencias anteriores a ese momento y, también, con pervivencias que nos conducen hasta mediado el siglo XX. Son sus propias vivencias, las de su familia y las de su entorno, las que hablan por sí solas y nos ilustran sobre facetas como la mentalidad, la endogamia y el clientelismo, la consideración social, las vinculaciones con el colonialismo y los intentos de reforma profesional, entre otros temas militares específicos.

Su padre, Agustín Ruiz de Santayana Reboiro (1812-1893), puso gran empeño en convertirle en soldado<sup>57</sup>, mientras que la madre, Josefina Borrás Carbonell (1826-1912), tiraría en dirección opuesta, quedando él —una vez más— en medio de la disputa. Para mayor paradoja, Agustín poseía un carácter aparentemente ajeno a las armas; era un estudioso autodidacta —tradujo obras de Séneca y escribió opúsculos relacionados con la administración en Filipinas—<sup>58</sup>, amante del arte —pintor y dibujante notorio—, hipocondríaco, retraído y misántropo, mientras que Josefina constituía un ejemplo anticipador de mujer decidida capaz de levantar ella sola a los dieciocho años —y huérfana— una empresa de cabotaje y capaz también de adaptarse enseguida a una sociedad tan distinta de la suya como la que encontraría en Boston, lugar de origen de su primer marido, George Sturgis (1817-1857). La animadversión materna a la milicia hundía sus raíces en el recelo que le transmitió su propio padre, el liberal José Borrás Bofarull (1785-1845)<sup>59</sup>, escarmentado, con toda

57. Sobre el ascendiente del padre *vid.*, entre otros, a FANTINI, Graziella: «Lugares para una vida elegida», *Teorema*, vol. XXI, 1-3, 2002, pp. 207-222.

58. RUIZ DE SANTAYANA REBOIRO, Agustín: *La isla de Mindanao, su historia y su estado presente, con algunas reflexiones acerca de su porvenir*. Madrid: Imp. de Alhambra y Comp., 1862. La Biblioteca Nacional guarda también el manuscrito de una Carta de Agustín Santayana al director del periódico *Las Novedades*, remitiéndole un ejemplar de una traducción de la Constitución de Estados Unidos. Madrid, 12 de diciembre de 1868.

59. GIL NOVALES, Alberto *et al.*: *Diccionario biográfico del Trienio Liberal*. Madrid: Museo Universal, 1991, p. 95. Colaboró en la prensa con el seudónimo de «Candidito» y escribió manuales escolares (BORRÁS BOFARULL, JOSÉ: *Verdaderos Principios de la Lengua Castellana or True principles of the Spanish language, together with an Appendix containing a Treatise in Spanish Synonyms and a Selection of Proverbs in Spanish, French and English*. Belfast: Thomas Mairs, 1827; *Spanish exercises, adapted to Borras's Spanish grammar: together with a key*. Belfast: Thomas Mairs, 1830 y *Diccionario citador de*

probabilidad, por su experiencia en el trato con los espadones del Trienio Liberal y por sus dos años como interventor —«Contralor»— del Hospital Militar de Palma de Mallorca, justo antes de partir al exilio, primero a Inglaterra y luego a Virginia. Este desdén previo hacia lo militar del padre de Josefina se vio reforzado por el recelo con el que las clases altas norteamericanas en los Estados Unidos minusvaloraban la carrera militar, considerada como impropia de una posición social desahogada<sup>60</sup>; prejuicio que se mantendría en pleno vigor en el país americano al menos hasta finales del siglo XIX, como el mismo Santayana reconoce:

Pero los políticos eran tabú, y los militares, en Boston, inexistentes. A esta gente se les podía invitar de vez en cuando y elogiar de manera retórica en discursos de final de banquete; pero seguían siendo forasteros y extranjeros en el círculo íntimo, y desagradables para el bostoniano de elevada moral y cultura<sup>61</sup>.

La carta que dirige Josefina a su esposo confirma fehacientemente tal animadversión:

Me alegro de que nuestro hijo no sienta inclinación a hacerse militar. Ninguna profesión me desagrada más y si yo fuera hombre me repugnaría menos ser verdugo que soldado, porque el uno está obligado a dar muerte a criminales sentenciados por la ley, pero el otro mata personas honestas que como él se bañan en sangre inocente a las órdenes de algún superior. Bárbaras costumbres que espero que desaparezcan cuando no haya reyes ni deseo de conquista y cuando el hombre considere al mundo su patria y a todos sus prójimos hermanos<sup>62</sup>.

Como puede apreciarse, se trata de un antimilitarismo<sup>63</sup> que poco tiene que ver con el de corte revolucionario y anarquizante que mostraría más tarde alguien como Baroja<sup>64</sup>; el de la madre, por el contrario, se relaciona con el rechazo de la nueva burguesía hacia un «Estado controlado por los militares [...] símbolo del despotismo» que veían en el «soldado la pervivencia de un pasado bárbaro, expresión de la brutalidad»<sup>65</sup>.

---

*Maximas, Proverbios, Frases y Sentencias escogidas de los autores clásicos latinos, franceses, ingleses é italianos: Obra utilísima compilada y traducida del inglés.* Barcelona: Imprenta de Indar, 1836). Vid. VILAR GARCÍA, MAR: *El Español, segunda lengua en los Estados Unidos, de su enseñanza como idioma extranjero en Norteamérica al bilingüismo.* Murcia: Universidad de Murcia, 2008, pp. 130-132.

60. Vid. en este sentido, BLACK, Jeremy M.: *America as a Military Power: from the American Revolution to the Civil War.* Westport: Praeger, 2002 y SCHEIPS, Paul T.: «Darkness and Light. The Interwar Years, 1865-1898». En: MATLOFF, Maurice (ed.): *American Military History.* Washington D. C.: Center of Military History United States Army, 1989, pp. 281-299.

61. SANTAYANA, George: *Personas...*, p. 384.

62. *Ibidem*, p. 56.

63. Vid. NÚÑEZ FLORENCIO, Rafael: *Militarismo y antimilitarismo...* y «La mentalidad militar en el marco de la Restauración canovista», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 14, 1992, pp. 31-54.

64. BAROJA, PÍO: *La sensualidad pervertida.* Barcelona: Círculo de Lectores, 1997, pp. 64-65.

65. CARDONA, Gabriel: *Historia del Ejército. El peso de un grupo social diferente.* Barcelona: ed. Humanitas, 1983, p. 108.

Por el contrario, Agustín, su padre, consideraba la milicia una salida profesional segura —«una colocación»— en tiempos revueltos, por encima de cualquier consideración vocacional más o menos idealizada. George era plenamente consciente de la carga prosaica y ramplona que encerraba la propuesta paterna; así veía él a los militares españoles de finales del XIX:

Eran empleados del gobierno y esperaban pensiones no sólo para sus viudas e hijos menores, sino para sus hijas solteras de forma vitalicia. Un empleo del gobierno, especialmente en las colonias, que tenían una administración por separado y menos política, era un acomodo estable a todos los efectos y proporcionaba una relativa sensación de seguridad<sup>66</sup>.

A la pretensión del padre, se añadía el peso de la tradición familiar vinculada, por una parte, con los empleos en la Administración y, por otra, con un anhelo por consolidarse como saga en el cerrado mundo de la milicia. Desde finales del siglo XVIII, los Ruiz de Santayana habían ido abandonando su casa solariega en Bádamas, Cantabria, en busca de oportunidades nuevas y oficios más ventajosos y menos duros que el de la tierra. Unos lo hicieron a través del comercio, como Santiago Ruiz de Santayana, que abrió despacho de platería<sup>67</sup> en Madrid; otros, como su hermano Josef, prefirieron el servicio a la Hacienda Real<sup>68</sup>, en una diversificación profesional relativamente frecuente en las familias de la pequeña nobleza<sup>69</sup>. Josef, regresado a Madrid, en 1802<sup>70</sup>, ascendería a Oficial Primero de la Mesa de Provisión de Corte, con el cargo de «Comisario de Guerra y Ordenador honorario de los Reales Ejércitos, Contador mayor de los Reynos y Secretario de su Diputación»; a pesar del nombre, se trataba de un puesto específico de la Hacienda Real<sup>71</sup>; pero, aun así, gozaba de cierta consideración militar añadida —derecho a uniforme y tratamiento—. Uno de sus hijos, Santiago, también seguiría sus mismos pasos como alto funcionario, mientras que Nicolás —quien fuera el abuelo paterno de George—, se tendría que conformar con un empleo mucho más modesto en el escalafón, el de «Oficial de Provisiones y Guarda-Almacén del Ejército de Castilla», destino que le llevó a Zamora. En vísperas de la Guerra de Independencia, Santiago había sido nombrado, para la villa de Madrid, secretario de la «Junta que ha

66. SANTAYANA, George: *Personas...*, p. 240.

67. ARANDA HUETE, Amelia: «Las joyas del infante Don Antonio Pascual de Borbón». En: RIVAS CARMONA, Jesús (coord.): *Estudios de Platería. San Eloy 2012*. Murcia: Universidad de Murcia, 2012, p. 104 y Biblioteca Regional de Madrid, A-Caja 150-2.

68. Actuó como administrador en Huichapan, México, entre 1788 y 1790 (HERNÁNDEZ PALOMO, Jesús: *La renta del pulque en Nueva España, 1663-1810*. Sevilla: CSIC, 1979, p. 467).

69. *Vid.* por ejemplo, el caso que estudió BARRIENTOS ÁLVAREZ, María del Mar: «Entre Cádiz y Veracruz: la familia Álvarez Campana», *Secuencia*, 88, 2012, pp. 66-86.

70. *Guía de litigantes y pretendientes. Año MDCCCII*. Madrid: Benito Cano, 1802 y *Estado Militar de España. Año de 1808*. Madrid: Imprenta Real, 1808, p. 28.

71. En 1814, se integra plenamente en el Ejército (*Colección de las Reales Cédulas, Decretos y Órdenes de su Magestad el señor Don Fernando VII, desde 4 de mayo de 1814*, t. II. Valencia: Oficina de Estevan, 1815, pp. 72-77).



de entender en lo relativo a la subsistencia del ejército francés<sup>72</sup>, culmen a toda una carrera meteórica llevada a cabo en las turbulentas jornadas que siguieron al motín de Aranjuez y con el apoyo de su mentor, el cubano teniente general Gonzalo O'Farrill y Herrera<sup>73</sup>, ministro de Guerra de Carlos IV y luego servidor leal de José Bonaparte. La fama de colaboracionistas de los Ruiz de Santayana explica el saqueo al que fuera sometido su domicilio madrileño el 2 de mayo. Josef y Santiago intentaron borrar esta mancha mediante generosos y públicos donativos<sup>74</sup> al bando fernandino durante los meses que trascurrieron entre la huida de José I y la entrada victoriosa de Napoleón en diciembre de 1808. Con la reposición bonapartista, Santiago —no así Josef— volvería de nuevo con el rey francés, que confirmó su puesto<sup>75</sup>. La acusación de traición planearía también sobre el abuelo de George, Nicolás, aunque sería finalmente exonerado debido a su habilidad para poder nadar entre dos aguas y servir por igual a franceses y patriotas<sup>76</sup>. La Guerra de Independencia posibilitó también que otro familiar, Juan Ruiz de Santayana, se incorporara por primera vez a un Ejército ahora más abierto a personas de «calidad honrada» y con grandes posibilidades de ascender por méritos<sup>77</sup>; lo hizo en las filas de la «Caballería honrada»<sup>78</sup> de Cantabria. Igualmente lo intentó, sin éxito, Dionisio Ruiz de Santayana, que elevó en 1826 una «petición de bandolera» —fórmula para sentar plaza como cadete o «soldado distinguido»— en la Guardia de Corps en 1826; la falta de nobleza contrastada<sup>79</sup> vetó su ingreso<sup>80</sup>.

Con un pasado familiar como éste repleto de ansias de ascenso y de frustraciones y con todas las influyentes relaciones militares que consiguió en Filipinas, resultaba natural que el abuelo, D. Nicolás, aquel oscuro oficial de aprovisionamiento, fomentase la carrera de las armas entre sus numerosos hijos. Las opciones más factibles pasaban por el ingreso en su propio Cuerpo —lo que luego sería la

72. Archivo Histórico Nacional, Invasión Francesa. Consejo. Legajo III, fascículo 2. Abril 1808.

73. Vid. AZAUZA, Miguel José y O'FARRILL, Gonzalo: *Memoria de D. Miguel José de Azauza y D. Gonzalo O'Farrill sobre los hechos que justifican su conducta política, desde marzo de 1808 hasta abril de 1814*. París: P.N. Rougeron, 1815.

74. *Gazeta de Madrid*, 20 de septiembre de 1808 y 28 de octubre de 1808.

75. *Diario de Madrid*, 3 de septiembre de 1809.

76. GRAS, Rafael: *Zamora en tiempo de la Guerra de Independencia (1808-1814)*. Madrid: Junta para la Ampliación de Estudios, 1913, p. 256. Aparece aún —como cesante— en 1820: *Gaceta del Gobierno*, viernes, 24 de noviembre de 1820.

77. FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El ejército español en el siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI, 1978, pp. 110-114.

78. *Reglamento para la formación de Milicias honradas en todos los pueblos de la Península*, s. a., s. e., 1808.

79. Hasta 1836 no se suprimirían definitivamente las pruebas de nobleza para oficial que continuaron vigentes en las Guardias de Corps hasta su disolución definitiva (CARDONA, Gabriel: *Historia del Ejército...*, p. 112).

80. Vid., la voz correspondiente en el *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias y Artes*, t. 9. Barcelona: Montaner y Simón, 1892.



Intendencia—<sup>81</sup> o bien en Infantería, más abierta que la Caballería y con menos exigencias en cuanto a preparación y estudios que los llamados Cuerpos Facultativos —Artilería e Ingenieros—<sup>82</sup>. La consideración hacia la Intendencia, dentro de la familia Santayana, llegaría hasta el mismo George<sup>83</sup>.

Así, Nicolás Ruiz de Santayana Reboiro<sup>84</sup>, padrino de pila de George y uno de sus tíos predilectos, empezaría como soldado en 1844 y se retiró como comandante en 1881 tras una carrera discreta, sin sobresaltos, auspiciada por Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches<sup>85</sup>; fueron sus ascensos logrados mayoritariamente por antigüedad y casi siempre en destinos cómodos y administrativos, con una única intervención bélica en 1876, en la última de las guerras carlistas. Muy distinto sería el caso de otro de sus tíos, Santiago Ruiz de Santayana Reboiro<sup>86</sup>, quien sufrió una experiencia traumática que le llevaría, finalmente, al alcoholismo y a una demencia galopante. Sentó plaza de soldado en el bando cristino al que le llevaron sus convicciones liberales y su cercanía al progresismo de O'Donnell, participando en el pronunciamiento de 1843 ya como teniente de Infantería tras haber sido suboficial en la Milicia Nacional. Durante la campaña del Maestrazgo<sup>87</sup>, a las órdenes del rígido brigadier Villalonga, cayó prisionero en Puebla de Benifasa —24 de enero de 1844—, cercado por las tropas de dos conocidos guerrilleros carlistas, La Cova y «El Groc». Juzgado en Consejo de Guerra, en Valencia —13 de enero de 1845—, por entreguismo y falta de valor, sería condenado a la pena de privación de empleo y a servir cuatro años de soldado en el Batallón fijo de Ceuta, aunque se le concedió la licencia absoluta el 18 de noviembre de 1846. Después, nunca tuvo trabajo fijo conocido, viviendo de una mísera pensión y a costa de su propio hermano Agustín que le acogió en su domicilio de Ávila, en la conocida como «Casa del Inglés».

81. Vid. FUERTES ARIAS, Rafael: *Monografía histórica de la Academia de Intendencia del Ejército (Ávila 1875-1931)*. Madrid: Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, 1936.

82. VELAMAZÁN, M.<sup>a</sup> Ángeles y AUSEJO, Elena: «Los planes de estudio en la Academia de Ingenieros del Ejército de España en el siglo XIX», *Llull*, 12, 1989, pp. 415-453.

83. «De las diversas academias militares, ésta [la Academia de Intendencia de Ávila] era la más modesta, dedicada a preparar cadetes de intendencia; pero esto suponía a los profesores un conocimiento en cierto modo más amplio y práctico de lo que a los oficiales de infantería y caballería se les suponía empapados en aquellos tiempos: los abastecimientos y el transporte eran a la vez cuestiones científicas y comerciales» (SANTAYANA, George: *Personas...*, p. 360). Santayana mantuvo, además, cierta amistad con el oficial de Intendencia Ramón de Bringas y Azpilcueta, novio de su hermana Susana en 1887 y persona de gran preparación profesional y humanística que llegó a ser Comisario de Guerra en 1908.

84. Archivo General Militar de Segovia —AGMS—, Sección 1.<sup>a</sup>, legajo R-3685.

85. Este militar capitaneó las tropas leales a Isabel II en la batalla de Alcolea frente al general Serrano y estuvo desterrado en Ávila de 1871 a 1873 (*Biografía del Excmo. Sr. D. Manuel Pavía y Lacy, marqués de Novaliches*. Madrid: Imprenta de Manuel Minuesa, 1861).

86. AGMS. Sección 1.<sup>a</sup>, legajo R-3730.

87. Vid. MESSEGUER FOLCH, Vicente: «El carlismo en el Maestrazgo. La pacificación de la comarca en 1844», *Centro de Estudios del Maestrazgo*, 24, 1988, pp. 21-31.

En cuanto al padre, Agustín, sin ser militar, sostuvo contactos permanentes con el ejército a través de su destino como funcionario colonial en Filipinas<sup>88</sup>. Este destino asiático se consideraba o bien un castigo o bien un recurso para una promoción rápida y un turbio enriquecimiento<sup>89</sup>. Llegado a Batang a los treinta y tres años —1845—, estuvo al servicio de José Borrás y Bofarull, el padre de su futura esposa, que actuaba como gobernador local y que moriría a las pocas semanas. Tiempo después sería enviado a Manila, entre 1853-1854, donde ejerció como secretario de Hacienda del anteriormente mencionado general Pavía. En 1861, volvería definitivamente a España, jubilado por enfermedad; allí, se encuentra de nuevo a Josefina, ya viuda, en la tertulia de nostálgicos del archipiélago que mantenía su amiga Victorina Iparaguirre, casada con el capitán Toribio Ruiz de la Escalera y Oráa<sup>90</sup>. La hija de Victorina y del capitán Toribio, Mercedes Ruiz de la Escalera e Iparaguirre (1856-1956), dama de honor de la Corte y ferviente activista católica, sería una de las relaciones femeninas más duraderas que mantuvo Santayana a lo largo de toda su vida.

Pero, volviendo al momento en que regresa George a España, coincide con la apertura de la Academia General Militar de Toledo en el mes de julio de 1883<sup>91</sup>. La Academia suponía un proyecto de enseñanza única para todos los oficiales y se enmarcaba en las reformas militares de 1882, planteadas un año antes por el ministro Arsenio Martínez Campos, lo que suponía la «primera consolidación de la carrera militar durante el reinado de Alfonso XII»<sup>92</sup>, base sobre la que se asentaría después el proceso de modernización del Ejército —truncado— de Manuel Cassols y Fernández. Los exámenes de ingreso se celebraron en junio, por lo que la carta de presentación que solicitó el padre de Santayana al general Pavía era, con toda

88. Desde 1822, en Filipinas los puestos administrativos y gubernamentales serán desempeñados por militares. Vid. CABEZAS DE HERRERA, José: *Apuntes Históricos sobre la organización Político-Administrativa de Filipinas*. Manila: Establecimiento Tipográfico Ciudad Condal, 1883 y los estudios de FRADERA, Josep M.: *Filipinas, la colonia más peculiar. La hacienda pública en la definición de la política colonial, 1762-1868*. Madrid: CSIC, 1999 y LIRIA RODRÍGUEZ, Jorge Alberto: *Filipinas y el último colonialismo español en el Pacífico*. Madrid: Mercurio, 2014.

89. Vid. BARGA, Corpus: *Los pasos contados 1. Mi familia. El mundo de mi infancia*. Barcelona: Bruguera, 1985, p. 24.

90. El capitán Ruiz de la Escalera actuó como ayudante de campo del general Narciso Clavería y Zaldúa, gobernador general de Filipinas de 1844 a 1849, y luego fue gobernador militar y político de la provincia filipina de la Unión. Vid. *Memorial de Infantería*, n.º 17, 2.ª época, 1 de julio de 1858. Escribió: *El desestanco del tabaco en Filipinas: dos pensamientos iguales, el propuesto al gobierno por D. José Jimeno Arias, actual Intendente de Filipinas, en 1.º de marzo de 1871 y el indicado al Gobierno Provisional en 18 de noviembre de 1868 por D. Toribio Ruiz de la Escalera y Oráa. Gobernador y colector de tabacos que fue de la provincia de la Unión de aquellas islas en los años de 1850 a 1857*. Bilbao: Imprenta, librería y litografía de Juan E. Delmas, 1871; también: *Prisión de Apolinario de la Cruz*. Manila: s. e., 1841.

91. ISABEL SÁNCHEZ, José Luis: *Toledo y los centros de instrucción militar*. Toledo: Diputación Provincial y Academia de Infantería, 1987.

92. ALONSO BAQUER, Miguel: «La reforma militar del siglo XIX», *Militaria. Revista de Cultura Militar*, 1, 1989, pp. 15-26.

probabilidad, una carta de recomendación dirigida al director, José Galbis Abella, para que se le hiciera una prueba de gracia fuera de plazo, algo nada extraño por entonces. Las prisas se debían a que George se encontraba en el límite de edad para acceder como alumno libre<sup>93</sup>. Fue, pues, la ausencia de su domicilio en Madrid del marqués de Novaliches la que pondría punto y final a unas aspiraciones paternas que en poco o nada coincidían con las del hijo<sup>94</sup>.

En Estados Unidos, había conocido Santayana de primera mano otro modelo militar nada parecido al español que se debatía por entonces entre la influencia del sistema prusiano y la del francés. El ejército norteamericano, previo a las remodelaciones de Sheridan, constituía un pequeño contingente exclusivamente profesional y altamente tecnificado, suficiente para la defensa fronteriza y las modestas guerras indias<sup>95</sup>. En su imaginario de estudiante y en su propio entorno, permanecía aún fresca la Guerra de Secesión<sup>96</sup> y, con ella, la exaltación del soldado *amateur* y romántico. La misma familia Sturgis, a la que Santayana siempre consideró como propia —y viceversa—, disponía de sus héroes particulares. A Robert Gould Shaw<sup>97</sup> (1837-1863), no llegó a conocerle en persona, pero oyó hablar mucho de él; hijo de una hermana de George Sturgis —«tía» Sarah—, empezó como voluntario en la Milicia de Nueva York en vísperas de la Guerra y murió en combate como coronel del primer regimiento de hombres de color que hubo en los Estados Unidos y cuya historia, muy popular en Norteamérica, ha sido adaptada al cine<sup>98</sup>. Sí trató, en cambio, al general Francis C. Barlow<sup>99</sup> (1834-1896), yerno de «tía» Sarah que alcanzó el generalato en apenas tres años, tras participar en las batallas más conocidas —Gettysburg y Appomatox, entre otras— para luego retirarse en 1865, desarrollando una exitosa carrera política y judicial. Pero hubo más referentes: una sobrina de George Sturgis —Alice Parkman— se casó con un tal William Smith, mutilado de la Guerra Civil, físicamente aconplejado y poco entusiasta de lo militar<sup>100</sup>. Su mismo «primo», Russell Sturgis hijo, había sido comandante en la Guerra

93. Vid., sobre edades y condiciones de ingreso, a VELAMAZÁN, M.<sup>a</sup> Ángeles y AUSEJO, Elena: «Los planes de estudio...», p. 437.

94. Veinticinco años después, Azaña escribiría: «[...] el régimen hospitalario de las Academias militares, donde una clase media anémica asila a sus hijos y huérfanos en lugar de lanzarlos a la concurrencia social» (AZAÑA, Manuel: *Estudios de política francesa contemporánea. vol. 1. La política militar*. Madrid: ed. Saturnino Calleja, 1918, prólogo).

95. Vid. SCHEIPS, Paul T.: «Darkness and Light. The Interwar Years, 1865-1898». En: MATLOFF, Maurice (ed.): *American Military History*. Washington D. C.: Center of Military History United States Army, 1989, pp. 281-299.

96. Vid. WEIGLEY, Russell F.: *The American Way of War: A History of United States Military Strategy and Policy*. Bloomington: Indiana University Press, 1977.

97. BURCHARD, Peter: «We'll Stand by the Union» *Robert Gould Shaw and the Black 54th Massachusetts Regiment*. New York: Facts on File, 1993.

98. *Glory* —*Tiempos de Gloria*, en la versión española—, 1989.

99. WELCH, Richard F.: *The Boy General: The Life and Careers of Francis Channing Barlow*. Cranbury, New Jersey: Associated University Press, 2003.

100. SANTAYANA, George: *Personas...*, p. 93.

Civil norteamericana, circunstancia que sacaba a colación en sus interminables rezos tras los desayunos familiares en la casa vacacional de Manchester-by-the-Sea<sup>101</sup>. Robert Brown Potter<sup>102</sup>, el padre de su mejor amigo y discípulo, Warwick Potter, también alcanzó el generalato en la contienda de 1861.

No fueron ninguno de estos ejemplos cercanos los que le llevaron a enrolarse en el Batallón Escolar<sup>103</sup> de la «Boston Latin School», entre 1881 a 1882, justo antes de entrar en Harvard. En realidad, le empujaron sus condiscípulos —y profesores—, quienes le eligieron, primero, como «comandante» —*Major*— y luego como «teniente coronel», para encabezar el tradicional desfile frente a la alcaldía de Boston y lo hizo junto a su otro gran amigo, Edward Bayley, «coronel» del Batallón escolar de la «English High School». A Santayana le encantaban todas las múltiples liturgias societarias que animaban la vida escolar americana; esos ejercicios marcando el paso con fusiles simulados, las voces de mando, las charreteras y los botones de cobre le servían para reírse de sí mismo y combatir su timidez, al igual que la declamación de versos en las funciones escolares, la participación en distintas revistas estudiantiles e, incluso, su pertenencia a una hermandad estudiantil como la del «Delphic club» —«The Gas House»— en 1890<sup>104</sup>.

El epílogo que cierra las raíces militares de Santayana supone toda una «vuelta de tuerca», parafraseando a la conocida novela de Henry James<sup>105</sup>. Si la estrecha alianza de circunstancias y voluntad consiguieron que George eludiera un destino que parecía impuesto, las circunstancias y la voluntad hicieron que uno de sus sobrinos nietos, precisamente el que llevaba su mismo nombre, materializara el sueño de don Agustín y las pesadillas de su único hijo. Jorge Roberto Ruiz de Santayana Biosca<sup>106</sup> (1915-1972), como falangista de primera hora<sup>107</sup> y dirigente del SEU toledano, se refugió el 20 de julio de 1936 —junto con su hermana Amelia— en el Alcázar, siendo uno de los 110 civiles voluntarios que participaron en su defensa. La Guerra Civil le convirtió en alférez provisional —1937— y teniente provisional —1938—; luego, al acabar la contienda, en vez de proseguir sus interrumpidos estudios de derecho, ingresó en la Academia de Transformación de Zaragoza —1941—, alcanzando el grado máximo de teniente coronel de Infantería —1963—. Militar competente y entregado, intervino en los frentes más duros —Jarama, Brunete, Ebro...—, resultó herido tres veces, ganó medallas y formó parte de

101. *Ibidem*, p. 386.

102. *Vid.* SURHONE, Lambert M. *et al.* (eds.): *Robert Brown Potter*, s. l.: Betascript Publishing, 2010.

103. Para el caso de España, *vid.* LÁZARO LORENTE, Luis M.: *Crisis del 98 y regeneracionismo conservador: los batallones escolares en Valencia 1904-1910*. Valencia: Ed. Rubio Esteban, 1983.

104. PORTE, Joel: «Santayana at The Gas House», *New England Quarterly*, XXXV, 1964, pp. 337-355.

105. *Vid.*, POSNOCK, ROSS: «Genteel Androgyny: Santayana, Henry James, Howard Sturgis», *Raritan: A Quarterly Review*, 10, n.º 3, 1991, pp. 58-84.

106. AGMS, sección GVA, legajo R-182. Archivo General Militar de Ávila, caja 4.977, carpeta 37. Archivo de la Brigada de la Legión.

107. Siguió vinculado al falangismo toda su vida, siendo miembro de la junta directiva del conestatario «Círculo José Antonio» en 1961 (*ABC*, 20 de septiembre de 1961).

las unidades más combativas —Regulares, Legión, División Azul, Esquiadores...—. Sin embargo, ciertos detalles nos revelan otra personalidad y otras inquietudes. Así, tras la vuelta de la campaña de Rusia estuvo destinado en el Consejo Supremo de Justicia Militar —de 1948 a 1950—, donde hizo gala de una vena clemente; a partir de entonces, comenzaría a cuestionarse su profesión, buscando otros destinos como profesor en la Academia militar de suboficiales —de 1951 a 1952— y sopesando el pasarse a la Policía Armada —en 1958 efectuó el preceptivo Curso de investigación criminal—. Acabó en 1959 por integrarse en «Servicios Civiles», ocupando un cargo en el Ministerio de Hacienda, hasta su fallecimiento. Esta nueva situación le dejaba más tiempo para su vocación oculta, el periodismo. Escribió con regularidad en *Arriba* y en otras cabeceras de la Prensa Nacional del Movimiento, artículos culturales y ensayos históricos<sup>108</sup>. Uno de ellos, «Jorge Santayana, visto por su sobrino»<sup>109</sup>, resulta especialmente significativo. No hay en él sombra de homenaje complaciente, tampoco la más mínima referencia de tipo personal o familiar, ni se recoge ninguna anécdota inédita, pero asombra la extrema agudeza con que disecciona, en tan sólo media página, la original personalidad y la aportación de la obra de su tío abuelo. Toda una pirueta típicamente santayana sobre la prosecución de un destino en espiral que persigue y relaciona a dos nombres homónimos, de distintas épocas y existencias aparentemente dispares, pero a la vez comunes en fondo, motivación vital y pensamiento.

108. Su único libro, póstumo y sin corregir, cuenta, de forma novelada y con un estilo literario y planteamiento narrativo que recuerdan bastante a los de Sánchez Mazas, su experiencia en el Alcázar (RUIZ DE SANTAYANA BIOSCA, Jorge: *La pequeña historia del Alcázar*. Madrid: Ed. Nacional, 1974).

109. *Arriba*, 22 de diciembre de 1963.